

## IA, Rimbaud & Neruda

\*

–50 años–

Ernesto González Barnert<sup>1</sup>  
[productor@fundacionneruda.org](mailto:productor@fundacionneruda.org)

La imagen la descubrí navegando por ahí, seguramente creada por Inteligencia artificial (IA), de Arthur Rimbaud. La fotografía iba con la siguiente leyenda falsa pero hermosa de haber sido tomada en días posteriores a la escritura de “Temporada en el infierno” por un fotógrafo callejero de nombre Ernesto, en días en que nadie se hacía eco de su “Temporada en el infierno”, escandalizados por los recientes hechos en Bruselas, donde Paul Verlaine seguía preso. Asunto que me hizo recordar de golpe, el poema, más bien oda, que Pablo Neruda le escribió para la conmemoración del centenario de Rimbaud en su *Nuevas Odas Elementales* (1956). En sus casas, como todos saben, hay retratos de sus maestros literarios, entre ellas varias de este muchacho, que fue clave en su manera de entender y amar el oficio literario desde su más temprana juventud. Hoy que celebramos 50 años de su muerte, 50 años del golpe militar, es interesante retomar esta línea de trabajo de las tantas que el poeta más grande del amor del siglo XX trazó en su obra poética, porque esta cruza su biografía, amor a la poesía y ética estético-política y da cuenta del lector atento y profundo que era el poeta. Y siempre le ayudó a mirar con desconfianza cualquier militancia obtusa o reducción política majadera. Esta oda la escribe en un momento maduro, de regreso de muchas cosas, donde su poesía estaba totalmente alejada de ese prisma poético buscando ahora una poesía nueva, cercana a las cosas cotidianas, más feliz, material, edificante, popular, sin el lastre

---

1 Ernesto González Barnert (Temuco, 1978). Con varios libros publicados, su obra poética ha sido reconocida con el Premio de Poesía Infantil de las Bibliotecas de Providencia (2023), Premio Pablo Neruda de Poesía Joven (2018), Premio Nacional de Poesía Mejor Obra Inédita (2014), Premio Nacional Eduardo Anguita (2009), Premio de Honor Pablo Neruda de la Universidad de Valparaíso, Mención Honorífica del Concurso Internacional de Poesía Nueva York Poetry Press (2020) entre otros premios y menciones, becas y concursos de índole poético y documental. Es cineasta documentalista de la Academia de Humanismo Cristiano, Diplomado en Estética del Cine de la E. de Cine de Chile. Productor cultural de la Fundación Pablo Neruda.

de la lección moral de baja estofa, facilista. Las odas son ejercicios donde también el poeta claramente se reconcilia dentro de sí y expande la luz de esa lectura inicial y formativa que termina cerrando magistralmente con el hermoso y heroico discurso que da en la aceptación del premio nobel en 1971 donde cierra el comercio con Rimbaud con unas espléndidas palabras que cierran este “continuum” lector, así como la aceptación de la tradición occidental en que él se inserta ya no buscando el centro cultural (París), sino su América y la lucha de los trabajadores por una vida más digna donde él –Pablo–, se inserta en el canon y empuja a Arthur a ser una semilla de esa misma búsqueda poética. No está de más recordar que el Premio Nobel pudo recibirlo en 1963, era un firme candidato, pero la CIA conspiró junto a varios artistas y lograron impedirlo, retrasando su consagración casi una década. Pero volvamos con la oda al poeta de Charleville, donde Pablo termina de aunar su humanismo integral, sobrepasando cualquier duda ideológica o sectarista sobre su proceder lírico, en el que se da cuenta, nos da el punto de quiebre el punto de partida, el que, como Rimbaud, fue un niño poeta prodigio: “el poeta que no sea realista va muerto. Pero el poeta que sea solo realista va muerto también. El poeta que sea solo irracional será entendido solo por su persona y por su amada, y esto es bastante triste. El poeta que sea solo un racionalista será entendido hasta por los asnos, y esto también es sumamente triste. Para tales ecuaciones no hay cifras en el tablero, no hay ingredientes decretados por Dios ni por el diablo, sino que estos dos personajes importantísimos mantienen una lucha dentro de la poesía, y en esta batalla vence el uno y vence el otro, pero la poesía no puede quedar derrotada”.

**[Oda a Arthur Rimbaud]**

Pablo Neruda

Ahora  
en este octubre  
cumplirás  
cien años,  
desgarrador amigo.  
¿Me permites  
hablarte?  
Estoy solo,  
en mi ventana  
el Pacífico rompe  
su eterno trueno oscuro.  
Es de noche.  
La leña que arde arroja  
sobre el óvalo  
de tu antiguo retrato  
un rayo fugitivo.  
Eres un niño  
de mechones torcidos,  
ojos semicerrados,  
boca amarga.  
Perdóname  
que te hable  
como soy, como creo  
que serías ahora,  
te hable de agua marina  
y de leña que arde,  
de simples cosas y sencillos seres.  
Te torturaron  
y quemaron tu alma,  
te encerraron  
en los muros de Europa  
y golpeabas  
frenético  
las puertas.

Y cuando  
ya pudiste  
partir  
ibas herido,  
herido y mudo,  
muerto.  
Muy bien, otros poetas  
dejaron  
un cuervo, un cisne,  
un sauce,  
un pétalo en la lira,  
tú dejaste un fantasma  
desgarrado  
que maldice  
y escupe  
y andas  
aún  
sin rumbo,  
sin domicilio fijo,  
sin número,  
por las calles de Europa,  
regresando a Marsella,  
con arena africana  
en los zapatos,  
urgente  
como un escalofrío,  
sediento,  
ensangrentado,  
con los bolsillos rotos,  
desafiante,  
perdido,  
desdichado.  
No es verdad  
que te robaste el fuego,  
que corrías  
con la furia celeste  
y con la pedrería  
ultravioleta  
del infierno,

no es así,  
no lo creo,  
te negaban  
la sencillez, la casa,  
la madera,  
te rechazaban,  
te cerraban puertas,  
y volabas entonces,  
arcángel iracundo,  
a las moradas  
de la lejanía,  
y moneda a moneda,  
sudando y desangrando  
tu estatura  
querías  
acumular el oro  
necesario  
para la sencillez, para la llave,  
para la quieta esposa,  
para el hijo,  
para la silla tuya,  
el pan y la cerveza.  
En tu tiempo  
sobre las telarañas  
ancho  
como un paraguas  
se cerraba el crepúsculo  
y el gas parpadeaba  
soñoliento.  
Por la Commune pasaste  
niño rojo,  
y dío tu poesía  
llamaradas  
que aún suben castigando  
las paredes  
de los fusilamientos.  
Con ojos  
de puñal  
taladraste

la sombra  
carcomida,  
la guerra, la errabunda  
cruz de Europa.  
Por eso hoy, a cien años  
de distancia,  
te invito  
a la sencilla  
verdad que no alcanzó  
tu frente huracanada,  
a América te invito,  
a nuestros ríos,  
al vapor de la luna  
sobre las cordilleras,  
a la emancipación  
de los obreros,  
a la extendida patria  
de los pueblos,  
al Volga  
electrizado,  
de los racimos y de las espigas,  
a cuanto el hombre  
conquistó sin misterio,  
con la fuerza  
y la sangre,  
con una mano y otra,  
con millones de manos.  
A ti te enloquecieron,  
Rimbaud, te condenaron  
y te precipitaron  
al infierno.  
Desertaste la causa  
del germen, descubridor  
del fuego, sepultaste  
la llama  
y en la desierta soledad  
cumpliste tu condena.  
Hoy es más simple, somos  
países, somos

pueblos,  
los que garantizamos  
el crecimiento de la poesía,  
el reparto del pan, el patrimonio  
del olvidado. Ahora  
no estarías  
solitario.